



Compartir lecturas todos los días

Guía para disfrutar en la escuela
la colección Leer x Leer

Presidente

Alberto Fernández

Vicepresidenta

Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Juan Luis Manzur

Ministro de Educación

Jaime Perczyk

Secretaria de Educación

Silvina Gvirtz

Jefe de Gabinete

Daniel Pico

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Alejandro Garay

Plan Nacional de Lecturas

Natalia Porta López

Ilustraciones Mónica Pironio

Ministerio de Educación de la Nación

Plan nacional de lecturas

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

plannacional.lecturas@educacion.gob.ar

República Argentina, septiembre de 2021

Compartir lecturas todos los días

Guía para disfrutar en la escuela
la colección Leer x Leer



La colección *Leer x leer* es el material literario que el Ministerio de Educación de la Nación pone a disposición de los y las docentes de nivel primario para facilitar la lectura en voz alta como práctica cotidiana en las escuelas argentinas. Cientos de bellos textos para que cada maestro o maestra que reciba uno de estos libros pueda tener siempre a mano una variedad de cuentos, poemas, leyendas, para compartir con las y los estudiantes en algún momento de la jornada.

La propuesta consiste en *leer en comunidad todos los días*, ya sea en el aula, el patio, la biblioteca o el entorno virtual. Una experiencia que se propone como espacio de diálogo y libertad. Esta propuesta se suma a todas aquellas instancias de enseñanza de la lectura que se desarrollan sistemáticamente en las escuelas, en el área de Lengua / Prácticas del Lenguaje y en todos los otros espacios curriculares.

La lectura en voz alta de los textos es una tarea de los y las docentes, que generosamente prestan el cuerpo y la voz para democratizar el acceso diario a las lecturas. Si una maestra o un maestro acepta el compromiso, 180 días de clase pueden traducirse en 180 ocasiones para leer juntos; en 180 oportunidades para descubrir nuevos autores y autoras, así como nuevas historias; 180 momentos para poner en palabras la experiencia vital; 180 intercambios mediados por textos literarios que dan sentido y belleza al mundo en un

momento en que resultan más que necesarios; 180 posibilidades de encontrar un verso, un personaje, un escenario, un detalle que en adelante no se olvidará; 180 posibilidades de ensanchar el horizonte de lecturas y de que compartir libros se vuelva algo familiar.

¿Por qué tiene tanta trascendencia esta práctica en las escuelas primarias?

La lectura en voz alta es fundamental para ayudar a que los niños y niñas se construyan como lectores y lectoras.

Como señala la especialista catalana Teresa Colomer¹, está probado

que haber compartido cuentos en los primeros años de vida duplica la posibilidad de convertirse en lector, que hablar sobre libros con las personas del entorno es el factor que más se relaciona con la permanencia de hábitos lectores o que parece ser una de las dimensiones más efectivas en las actividades de fomento de la lectura.

Al compartir la lectura, la potenciamos, tenemos acceso privilegiado al proceso por el cual los demás encuentran interpretaciones, obtenemos el placer de entender más y mejor, experimentamos la literatura en su dimensión socializadora, enseñamos a leer.

1 Colomer, Teresa (2005) *Andar entre libros. La lectura cotidiana en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sin embargo, Aidan Chambers advierte²

Es un error suponer que este tipo de lectura sólo es necesaria en las primeras etapas (el período que la gente tiende a llamar “de aprender a leer”). De hecho, tiene tal valor—aprender a leer es un proceso de tan largo plazo que el pedazo que llamamos aprender es una parte muy pequeña de él— que leer en voz alta es necesario durante TODOS los años de escuela.

Y agrega, refiriéndose a la lectura en voz alta: “Descubrimos cómo hacerlo cuando escuchamos a alguien dándole vida a un texto impreso, cuando observamos cómo se usan los signos de puntuación y el ritmo de la estructura de las oraciones para hacer avanzar la historia”.

Formar lectoras y lectores de literatura, con disposición para compartir sus interpretaciones y a contrastarlas, es garantizar futuros ciudadanos y ciudadanas con capacidades críticas, personas capaces de encontrar los dobleces de otros discursos, ponerlos en cuestión.

¿Cómo organizar la escuela para que la lectura suceda todos los días?

Más allá del compromiso que cada docente de forma individual puede tomar con la tarea en la intimidad de su aula, toda la escuela puede organizarse para que esta propuesta tenga lugar y, lo que es muy importante, se sostenga.

2 Chambers, Aidan (2007) *El ambiente de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cuestiones a tener en cuenta por el equipo directivo

- Organizar una jornada de fortalecimiento del equipo institucional dedicada a plantear la propuesta, explorar cada tomo, conocer los textos.
- Incorporar la propuesta de construcción de la escuela como comunidad de lectoras y lectores al Plan Institucional anual.
- Convocar un grupo de docentes que deseen promover el proyecto en la institución y se comprometan a sostenerlo.
- Acordar con el cuerpo docente y no docente que, en adelante, en cada aula se dedicará un breve tiempo de la jornada a compartir lecturas. Se acordará también que las lecturas serán elegidas por los y las docentes y sus grupos de niños y niñas con total libertad, sin necesidad de atenerse a un calendario de efemérides ni a límites temáticos, tampoco es necesario ir leyendo en el orden que las lecturas se encuentran en los tomos, se pondrá especial énfasis en aclarar que no es preciso que los textos tengan relación con los temas a tratar en las asignaturas del día.
- Informar a toda la comunidad escolar que comenzarán con la práctica de la lectura en voz alta cotidiana e invitar a participar de esta propuesta a las familias, al personal no docente y a otros referentes comunitarios.
- No presentar la propuesta como una nueva obligación, sino más bien como el permiso para una práctica recreativa y gozosa

para la comunidad. Como subraya Antonio Basanta: “Ofrecer la lectura es, o debería ser siempre, un acto de invitación”³.

- Acordar una frecuencia de encuentro entre docentes y otros miembros adultos de la comunidad escolar que participen en el proyecto para conversar sobre su marcha, explorar nuevos textos tanto en los Leer por leer como en otros libros, comentar sus registros e intercambiar experiencias. Es probable que ese encuentro se vuelva ocasión de descubrimiento de lecturas literarias para llevar a las aulas y también, de lecturas teóricas sobre la lectura, útiles para asumir la tarea con perspectivas pedagógicas consensuadas.
- Asumir en ocasiones la tarea de las lecturas en voz alta, al inicio o cierre de la jornada, en encuentros de la comunidad educativa, en algún salón cada día, etc.

En las aulas

- Informar al grupo de niños y niñas que se comenzará con la actividad de compartir lecturas en voz alta diariamente, que cada día podrán ir eligiendo un cuento, un poema, un libro informativo, un capítulo, algún libro para compartir.
- La tarea de formar lectores y lectoras compete a todos y todas las docentes de todos los niveles y disciplinas, no sólo a responsables de las áreas de Literatura, Lengua o Prácticas del Lenguaje. Por eso es tarea de la comunidad completa.

³ Basanta, Antonio (2000) *Leer contra la nada*. Madrid, Siruela.

- Garantizar a los niños y niñas que no se pedirán dibujos, ni respuestas a cuestionarios o guías sobre la lectura compartida y que, luego de leer, si así lo desean, podrán conversar durante algunos minutos acerca de la obra puesta en común.
- Elegir cada día un texto para compartir en algún momento de la siguiente jornada, elección en la que se pondrán en juego las preferencias personales y, por sobre todo, el conocimiento de los y las estudiantes. Los criterios de selección se construyen. Por eso es importante que en lo posible las y los docentes expongan el porqué de la elección de algunas obras. Esta posibilidad de poner en palabras los criterios, junto con la frecuentación de diversidad de textos, promoverán que chicas y chicos construyan sus propios criterios en la exploración del mundo literario.
- A medida que la actividad se sostenga en el tiempo, el propio grupo irá definiendo sus intereses, sus géneros preferidos, su camino lector y, con la guía docente, podrá diversificar sus lecturas, incorporar sugerencias de las familias, así como cuentos y poemas que los estudiantes encuentren en la biblioteca. Podrán seguir durante algunos días a un autor o autora, intentar el abordaje de una obra más extensa por capítulos, ahondar en una cuestión de su interés por medio de un itinerario temático, promover semanas de poesía, de adivinanzas, de leyendas.
- Conocer bien el texto que se llevará para compartir. Practicar su oralización hasta encontrar la mejor versión en voz alta, la que más sentidos sugiere.
- Evitar la práctica como propuesta rutinaria automatizada , burocratizada, cristalizada y sin sentido. Dice la educadora

canadiense Catherine L'Ecuyer⁴ que “el ritual es la rutina, pero humanizada”. Si la rutina es esa serie de actos estructurados, que tanto dan seguridad como alienan cuando carecen de sentido, el ritual en cambio incluye siempre el asombro —que, en esta propuesta, provendrá de los buenos textos literarios— y de la experiencia de interpretación compartida con personas cercanas en el afecto —la maestra o el maestro, los compañeros y compañeras—. Todo ello vuelve los encuentros profundamente significativos.

- Alejarse de viejas prácticas, como obligar a leer en voz alta a estudiantes que no desean hacerlo, es el docente quien asume ese rol salvo que alumnos o alumnas soliciten leer. Evitar la evaluación de la forma en que leen quienes se deciden a ser lectores o lectoras. No se trata de corregir la postura, la pronunciación, el tono o los gestos, lo que traerá a la memoria las antiguas clases de declamación o de oratoria, algo muy alejado de lo que aquí se propone.
- Mostrar entusiasmo por la lectura, que solo se trasunta si es genuino. Es decir, que la elección del texto no debe hacerse pensando únicamente en lo que será adecuado y grato para el grupo en su evolución como comunidad de lectores y lectoras, sino también en lo que realmente se desea compartir, lo que al o a la docente le produce emoción, extrañamiento, gusto, nostalgia.
- Intentar que cada encuentro de lectura en voz alta devenga una experiencia literaria. Para esto, sugerimos enriquecer las conversaciones posteriores dirigiendo la atención al modo en que las obras dicen lo que dicen. Promover que las niñas y

4 L'Ecuyer, Catherine (2018) *Educación en el asombro*. Barcelona: Plataforma Editorial.

los niños extiendan su comentario más allá del “me gusta” o “no me gusta”. Bastará una pregunta que demuestre genuino interés en saber lo que les llamó la atención por la forma en que está escrito. ¿Hay algo que les gustaría aprenderse de memoria, porque les resulta especialmente bello? ¿Hay cosas que entendemos, pero no se dicen directamente? En ese caso ¿cuáles son y cómo las sabemos? ¿Qué aporta el final? ¿Pueden mencionar alguna palabra que haya llamado su atención? ¿El texto nos recuerda cosas que hayamos leído antes?

- En definitiva, se trata de nutrir ese diálogo sobre lo que plantean los textos, confrontarlo con las experiencias propias, con los miedos, los sueños, el humor de cada quien. Dice Jorge Luis Borges, en su ensayo El idioma de los argentinos, que el objetivo de toda literatura no es sino el mostrar destinos, ver cómo tal personaje se las arregla en tal situación, qué piensa, dice o hace, qué cosas siente quien se dice en un poema. Dar tiempo para que esa conversación suceda, sin suspenderla aunque requiera unos momentos más de lo previsto.
- Dar lugar a todas las interpretaciones, sin censurarlas o descalificarlas, ya que todas abren el diálogo o lo hacen avanzar. Corresponde a los y las docentes reponer información cultural pertinente para sumar sentido, fomentar las asociaciones libres que los textos suscitan, así como respetar y acompañar el silencio que puede sobrevenir cuando la lectura conmueve, llama a la reflexión o sorprende. Asimismo es preciso respetar el derecho a no hacer comentarios de quienes no desean expresarse sobre un texto.
- Releer, para ver qué pasa con una segunda lectura. A veces los textos, por su complejidad o multiplicidad sentidos, necesitan

una nueva lectura íntegra, otras es necesario y esperable volver a compartir pasajes con las chicas y chicos. Formar lectores y lectoras implica invitar a reparar en la belleza del lenguaje, en la elección que autoras y autores hacen de las palabras, en la manera en que se organiza una trama, se exponen motivaciones y se crean escenarios.

- Abordar la lectura como momento en común que es posible sostener, aun en la intermitencia de las clases presenciales y virtuales, como lugar de encuentro.
- Para registrar la práctica cada docente puede llevar una planilla simple:

Docente		Grupo
Fecha	Título y autor/a de la lectura compartida	Observaciones
		Ejemplos: - el cuento era de terror y solicitaron continuar leyendo cosas del género - el lenguaje de época les resultó difícil de captar, no se sintieron interpelados - quieren más poemas - un estudiante refirió una experiencia muy dura asociada a este relato...

Con los grupos de segundo y tercer ciclo se puede habilitar en el aula una carpeta en la que se consigne, cada día, el título leído y que disponga espacio debajo para que quienes así lo deseen, sin obligatoriedad alguna, realicen un comentario espontáneo sobre el texto o sobre el momento compartido. Una buena manera de que la propuesta se expanda es intercambiar una vez al mes estos registros, para que distintos grupos de la misma escuela puedan conocer el camino de lecturas que están transitando sus compañeros y compañeras, de modo de estimularse entre secciones para abordar parecidos itinerarios.

Desde la biblioteca

- Es importante que los y las responsables de la biblioteca escolar participen en el Proyecto Institucional, sugiriendo itinerarios de lecturas a los y las docentes, revisando el acervo existente para proponer obras breves (se puede partir de los “Estantes” de la colección) y apropiadas para la lectura en voz alta con los diversos grupos, cuyos intereses es necesario indagar.
- Estar al tanto de las lecturas que realizan los grupos, para disponer más obras de esos autores y autoras o del género que cada grupo va asumiendo como su preferencia.
- Compartir el momento de la lectura cada día con algún grupo.
- La biblioteca puede invitar a momentos de lectura en común en los que participen varios grupos y también familias y no docentes, una o dos veces por mes. Estas ocasiones se pueden sostener tanto en modo presencial como virtual.

Algunas ideas para sostener esta propuesta en el tiempo

- Incorporar muchos textos, para ir armando un camino heterogéneo y rico, que se traduzca en diversidad de maneras de leer. No imponer un modo único de lectura. Los lectores y lectoras se formarán con la frecuencia de la práctica y la multiplicidad de propuestas.
- Los y las estudiantes pueden buscar próximas lecturas en la biblioteca o traerlas de sus hogares. Los y las docentes serán quienes habilitarán progresivamente esos itinerarios.
- La experiencia de escuchar una lectura en voz alta no sustituye la de leer en forma individual.
- Muchos textos de la colección Leer por leer están en línea y pueden ser revisitados y pronto toda la colección se compartirá en la página del Plan Nacional de Lecturas. Por eso se sugiere complementar los momentos de lectura compartida y conversación literaria con tiempos para la lectura autónoma, para fomentar la búsqueda de caminos individuales, ya sea en el aula o en la biblioteca.
- Hacer saber a toda la comunidad que este proyecto de lecturas diarias es una propuesta del Plan Nacional de Lecturas y que, como tal, es una práctica que muchas escuelas del país desarrollan en forma simultánea. Es posible y deseable que, en algún momento, se promuevan contactos epistolares o por las redes con otras escuelas en proceso de construirse como comunidad de lectores y lectoras.

Las escuelas cuyas comunidades decidan comenzar con esta propuesta para la circulación de la palabra pueden contar con asistencia técnica del Plan Nacional de Lecturas, dándose de alta en la **Red Federal de Mediadores y Comunidades de Lectura**, escribiendo a la siguiente dirección:

✉ plannacional.lecturas@educacion.gob.ar

Otros itinerarios

Un cuento, una poesía o una carta son siempre el punto de partida para la lectura de otros textos. Porque un personaje nos ha conmovido y queremos seguir leyendo sus historias o porque un tema ha despertado nuestra curiosidad, por ejemplo. Así, la lectura nunca termina con una obra, sino que conduce a otras⁵.

Cada libro de la colección **Leer por leer** propone unos itinerarios de lectura a partir de su ordenamiento en “estantes”: **Portal de Palabras** que es la entrada poética a cada uno de los tomos; **Mundo animal**, con historias protagonizadas por personajes de la fauna de diversos paisajes; **Las cosas del querer**, en el tomo 3, que reúne historias de amor; entre otros ejemplos.

Pero existen también otros modos de leer la colección, engarzando las obras de uno y otro tomo. Las combinaciones son casi infinitas, aquí proponemos transitar por algunos, solo algunos, de esos posibles caminos alternativos:

⁵ Ministerio de Educación (2006) “Un libro nos lleva a otros: Itinerarios de lectura”. En: NAP. Cuadernos para el aula. Lengua 2. Buenos Aires. Pág. 72.

Cuna de palabras

Este recorrido reúne nanas, canciones de cuna y versiones disparatadas de poemas que se cantan para dormir bebés.

- *Nana del caballo grande*, de Federico García Lorca
- *Nana para un lobo miedoso*, de Liliana Moyano
- *Receta para dormir*, de Yolanda Reyes
- *Cuna de viento y Luna lanar*, de Silvia Schujer

Cantar, cantar, cantar

Los poemas que se engarzan en este itinerario no se pueden leer sin moverse, evocan ritmos y melodías familiares, canciones que son poesía.

- *Tengo, tengo, tengo*, canción popular
- *El mamboretá*, de Grupo Canticuénticos
- *Hombre sincero*, de José Martí
- *Romancillo del señor Don Gato*, del romancero español
- *Marcha de Osías*, de María Elena Walsh



¡A mí también me pasó!

Relatos de la vida cotidiana impregnados de humor o nostalgia, palabras nuevas que permiten leer la realidad con otros ojos.

- *Hay fantasmas en mi cuarto*, de Mercedes Pérez Sabbi
- *Mirando el corcho*, de Horacio Clemente
- *Abel regala soles*, de Istvansch
- *Raffles*, de Luis Pescetti
- *Kibú*, de Paula Bombara

Historias de ayer y de siempre

Cuentos clásicos de varias culturas. Es imprescindible compartir estas historias que son patrimonio de toda la humanidad y se refieren en tantas obras de la literatura contemporánea y en la vida cotidiana.

- *Rapunzel, la princesa de la torre*, de los Hermanos Grimm
- *Los enanitos y el zapatero*, de los Hermanos Grimm
- *La ratoncita niña*, de León Tolstói
- *Pedro y el lobo*, de Sergei Prokófiev
- *Tres osos y la niña*, anónimo

Te cuento

Relatos muy apropiados para pensar detalles de la vida en familia, que pueden dar lugar a conversaciones sobre la identidad.

- *La niña del libro*, de Graciela Pérez Aguilar
- *El jardín del abuelo*, de Margarita Mainé
- *La escalera*, de Mauricio Giulietti
- *Nombrecito*, de Laura Devetach
- *Las orejas*, de Andrea Ferrari



Imaginate

Estos cuentos echan a volar la fantasía de niños y niñas, mediadores y mediadoras, con situaciones fantásticas para jugar el juego de lo que solo en la ficción es posible.

- *La cometa infinita*, de Nana Rodríguez Romero
- *Una gota de tinta*, de Pablo De Santis
- *Origami*, de María Inés Garibaldi
- *La regadera misteriosa*, de María Elena Walsh
- *Maraña*, de Mariano Medina
- *Don Chico que vuela*, de Eraclio Zepeda

Explicaciones legendarias

En este itinerario se visitan mitos y leyendas que explican el origen de las cosas según diferentes culturas del mundo.

- *Uma*, de Carolina Loureiro
- *Amor fugaz*, mito incaico
- *El trueque*, anónimo
- *El árbol de sal*, versión de Laura Roldán
- *La creación de los animales*, del Popol Vuh
- *El compromiso de cada mañana*, leyenda filipina

Lo pienso dos veces

Si existe una pedagogía de la pregunta, estos cuentos y poemas se pueden leer en esa clave, ya que ofrecen respuestas creativas y, sobre todo, interrogantes insólitos.

- *Preguntas*, de Paula Ascencio
- *Yo, ratón*, de Laura Devetach
- *Intriga*, de Iris Rivera
- *Piel de león*, de Marcelo Birmajer
- *Preguntario*, de Jairo Aníbal Niño
- *El recolector de lo que sobra*, de Luciano Saracino



Otras lenguas nuestras

Este recorrido nos lleva por canciones, poemas y relatos escritos en lenguas de pueblos originarios, que se presentan en versión bilingüe.

- *Dormí, hijito, dormí*, canción de cuna qom
- *La canción de la chipa*, canción guaraní
- *Llora el niño*, canción de cuna mapuche
- *Cortando vientos*, adivinanzas quechua
- *Oración para esperar el colectivo*, de Liliana Ancalao, poeta mapuche

Jugar todo el día

Poemas para divertirse con las palabras, trabalenguas, rimas, vocablos inventados, contemporáneos o del folklore infantil de todos los tiempos.

- *Una vieja virueja*, anónimo
- *A la una te miré*, anónimo
- *La señora Ching*, anónimo
- *Cuento bóbico para nena aburrídica*, de Elsa Bornemann
- *Tacirupeca-caperucita*, de Beatriz Ferro
- *Palíndromos*, de Juan Filloy

De memoria y para siempre

Estos textos tienden puentes de nostalgia y diversión entre los estudiantes y otras generaciones que recordarán su infancia.

- *Bajó un pajarito rojo*, de Enrique Banchs
- *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez
- *El carpintero*, de Leopoldo Lugones
- *Martín Fierro*, de José Hernández
- *Los ratones*, de Lope de Vega



No me hagas reír

Cuentos y poemas de los mejores autores contemporáneos, que explotan el humor como recurso para hacer crecer las ganas de seguir leyendo.

- *El avispon Mobuto salva una vida*, de Ricardo Mariño
- *Todos los no*, de Ana María Shua
- *Cumpleaños de dinosaurio*, de Mónica Weiss
- *La pobre viejecita*, de Rafael Pombo
- *Maru, la distraída*, de Margarita Eggers Lan
- *Miguelito, mi jugador favorito*, de Guillermo Saavedra
- *Existe un hombre que tiene la costumbre de pegarme con un paraguas en la cabeza*, de Fernando Sorrentino

¡A leer!

La escuela que abraza a los niños, las niñas, sus docentes y sus familias con lecturas, abre la oportunidad de que cada quien pueda verse como lector o lectora, experimentar la literatura como espacio personal y de pertenencia. Esta colección es para eso: una contribución a que, en cada aula, circulen con familiaridad relatos clásicos, cuentos, poemas y juegos del lenguaje; a que se descubran sentidos y se debatan lecturas entre líneas e intertextos.

No se trata solo de generar un disfrute espontáneo y efímero, sino de crear un espacio para acceder juntos y con frecuencia a la experiencia de la lectura, para progresar en el conocimiento de las reglas internas de las obras y volverlas explícitas a fuerza de asiduidad y ocasión de nombrarlas.

Las comunidades escolares que comparten la experiencia de haber leído en conjunto valoran los libros en su calidad de objeto material, se interesan por su creación y su circulación cultural, saben cómo son escritos, ilustrados, traducidos, reseñados, adaptados, puestos en colección. Compartir lecturas ayuda a formar ciudadanas y ciudadanos a quienes el mundo de los libros no les resulta extraño y ajeno.

Que los hermosos tomos de la colección *Leer por leer* sean el comienzo de miles de caminos lectores en todas las comunidades escolares de las escuelas primarias del país.



Plan Nacional de Lecturas

Coordinación general: Natalia Porta López

Edición: Teresita Valdettaro

Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez

Contenidos: Natalia Porta López, Teresita Valdettaro, Verónica Varela, Florencia Capaccioli, María Aranguren.

Corrección de estilo: María Eugenia Di Luca, Ignacio Delgado y Verónica Ibáñez

Leer es tu derecho

El **Plan nacional de lecturas** es la iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación para garantizar a todos y todas su derecho a leer.

Porque leer abre mundos, el Plan distribuye libros y lecturas digitales en escuelas, bibliotecas escolares y en espacios alternativos.

Con actividades en el espacio público, convida literatura a las familias y ayuda a construir entornos sociales amigables hacia los libros y la lectura.

Ofrece formación a docentes, responsables de bibliotecas y a otros mediadores para armar una red de comunidades lectoras.